

## Willy Brandt y España

*Por Bernd Rother<sup>1</sup>*

Con la excepción de Noruega y Suecia, España es el país con el que Willy Brandt tenía una relación más sentimental. En su autobiografía recuerda Brandt como en abril de 1931 en una aburrida reunión de los socialdemócratas de su ciudad natal, Lübeck a orillas del mar Báltico, todos gritaron de entusiasmo al oír la noticia de la caída de la monarquía y de la proclamación de la república. En 1934, la revuelta de los mineros asturianos produjo otra ola de entusiasmo entre Brandt y sus amigos.

En aquel año el joven revolucionario de 20 años ya vivía en Oslo, la capital de Noruega. Un año antes tuvo que huir del terror de los Nazis. Además debió cambiar el apellido y Herbert Frahm se convirtió en Willy Brandt.

A principios de febrero de 1937, su partido, el pequeño Partido Socialista Obrero, fundado en 1931 como escisión del SPD, mandó al joven militante Willy Brandt de 23 años a Barcelona para mejorar las relaciones con el POUM, el Partido Obrero de Unificación Marxista, y para convencer a sus propios compañeros de las ventajas de la nueva estrategia de formar Frentes Populares con fuerzas progresistas burguesas. Una de las razones para encargarle a Brandt esta misión fue que él representaba a su partido en la Internacional de Organizaciones Juveniles Revolucionarias. Otro razón para enviar a Brandt era que hablaba bien francés y un poco de español que había aprendido durante dos años en el instituto.

Las primeras impresiones de Willy Brandt al entrar en España le desilusionaron bastante. En su tren viajaba también un grupo de católicos de Bélgica quienes simpatizaban con la república. Pero el guía que los acompañaba tuvo que esforzarse enormemente para desviar la atención de los viajeros de los símbolos cristianos destruidos por militantes de la extrema izquierda hacia la belleza del paisaje catalán. Brandt llegó tarde a Barcelona. En el restaurante colectivizado cerca del hotel no había más que vino y aceitunas. Hubo otras experiencias que sorprendieron al joven socialista alemán-noruego : Durante las luchas callejeras de mayo de 1937 en Barcelona, siempre había un pausa entre las doce y las dos de la tarde : ambos lados se iban a comer (dicho sea de paso : otra prueba de que la costumbre española de comer entre las dos y las cuatro de la tarde es bastante reciente).

En Barcelona pernoctó en el hotel „Falcón“ donde conincidió con el escritor inglés George Orwell. Brandt se quedó en Catalunya hasta junio de 1937. A mediados de marzo – es decir hace casi exactamente 77 años - visitó a unos compañeros alemanes que combatían como interbrigadistas en el frente de Aragón cerca de Huesca. La « Legión Condor » de los fascistas alemanes bombardeaba las fuerzas republicanas. Brandt también fue testigo de como una bala hirió a Orwell durante los ataques al « manicomio » como se decía en estos tiempos.

---

<sup>1</sup> Bernd Rother es Investigador y Director General Adjunto de la Fundación Willy Brandt. Este texto fue presentado en Zaragoza el 13 de marzo 2014 durante la jornada titulada “ Willy Brandt en su centenario. La huella alemana en Aragón”, organizada por la Fundación María Domínguez y la Fundación Friedrich Ebert.

De vuelta a Barcelona, Brandt fue testigo de las crecientes tensiones entre el POUM y los anarcosindicalistas de la CNT por un lado y los comunistas del PSUC por otro lado que estallaron el 3 de mayo de 1937. Después de tres días de luchas en las calles de Barcelona, el POUM y la CNT aceptaron una tregua. En las semanas siguientes los comunistas (o más exactamente: los estalinistas del PSUC y los agentes del servicio secreto soviético) intensificaron cada vez más la persecución contra los militantes del POUM y contra los anarquistas. Al poco tiempo, muchos de estos hombres fueron encarcelados, algunos desaparecieron para siempre, entre otros uno de los mejores amigos de Brandt, Mark Rein. Willy Brandt también corría el riesgo de ser detenido por los comunistas; su partido era aliado del POUM. Brandt tuvo que esconderse en pisos de amigos a las afueras, pero esto no podía ser una solución para largo plazo. Por esta causa abandonó Barcelona en junio de 1937.

Brandt fue también crítico con el POUM. La mayoría del POUM estaba en contra de la estrategia del Frente Popular porque incluía alianzas con fuerzas burguesas progresistas. El POUM como los anarquistas propagaron la «revolución dentro de la revolución» expropiando a empresas y latifundios e incluso quemando iglesias y monasterios. Para el joven Willy Brandt, esto era un error estratégico. Para él, la primera tarea era derrotar a los golpistas, y para ello era necesario unir todas las fuerzas anti-Franquistas, desde católicos vascos hasta anarquistas andaluzes. Abreviando: el Frente Popular era necesario. Convencer al POUM de aceptar esto era uno de los objetivos de Willy Brandt en Barcelona.

En su autobiografía de 1982 Willy Brandt dedicaba más de cuarenta páginas a España, y ocho de estas a los anarcosindicalistas. Allí se puede leer algunas frases que sorprenderían al lector de hoy (o también a los de los años ochenta). Se nota la simpatía de Brandt hacía los anarquistas que no utilizaban métodos terroristas. Lo que más fascinaba a Brandt del anarquismo español era la importancia de la idea de la libertad y de la lucha contra el burocratismo en el seno del movimiento obrero. Brandt admiraba el coraje y la moral de los anarquistas. Él ya sabía que la idea del anarquismo era irrealizable, pero al mismo tiempo Brandt reconocía que los representantes de la CNT se mostraron bastante realistas durante la guerra civil e incluso aceptaron entrar en el gobierno y ocupar cargos de ministros, algo en teoría completamente imposible para cualquier anarquista.

En España aprendió dos cosas fundamentales para su futura vida política:

- El valor de la libertad: Los enemigos de la libertad venían de la derecha y de la izquierda. Los ataques de la extrema derecha, de los Nazis, contra la libertad ya los conocía desde principios de los años treinta. Una nueva experiencia para Brandt fue que los estalinistas del PSUC y los agentes de los servicios secretos de la Unión Soviética también amenazaban la libertad de expresión y actuación de grupos de la izquierda. Barcelona asentó las bases del antiestalinismo de Willy Brandt.
- Segunda lección: Combatir posiciones sectarias: La lucha interna entre las diferentes corrientes de la izquierda no sirvió para nada salvo para ayudar a los franquistas. El más revolucionario no es el que defiende las posiciones más puras

desde el punto de vista ideológico o el más intransigente sino el que persigue la estrategia más realista, más apta para ganar las batallas.

Willy Brandt tardó casi cuarenta años en regresar a España. Pero ya como ministro de Asuntos Exteriores desde 1966 hasta 1969 y después como canciller de la República Federal de Alemania hasta 1974, Brandt tuvo que elaborar una política con respecto a la dictadura de Franco y el deseo español de acercarse a la Unión Europea. Por un lado Brandt aprovechó varias ocasiones para distanciarse de la dictadura. En 1968 se negó a realizar la visita a Madrid programada en el marco de los encuentros habituales entre los gobiernos de Alemania y de España. Una de las razones para su decisión fue que la prensa franquista ya había anunciado que Brandt asistiría y sería el primer jefe de un partido socialista en visitar Madrid. Otra razón fueron las protestas del PSOE en el exilio. Otra señal pública de su rechazo a la dictadura franquista fue la decisión de no acompañar (contra todas las costumbres diplomáticas) al canciller Kiesinger durante su visita a Madrid en octubre de 1968.

Pero la sintonía entre Willy Brandt y los socialistas españoles no era perfecta. El PSOE en el exilio había optado por una estrategia de aislar internacionalmente el régimen de Franco. Por eso les convenía el rechazo de Brandt de visitar Madrid. Pero como frente a los países del Este de Europa también en el caso de España, Brandt estaba convencido de que aislar el régimen solamente reforzaría las estructuras existentes. Para influenciar el curso político hacía más libertad, sería mejor establecer el máximo de contactos posibles. Una estrategia de penetración comunicativa – como el propio Brandt llamaba a este proyecto – expondría a la dictadura a todo tipo de influencia externa. Esta posición se basó en dos consideraciones:

- el modelo democrático es superior a toda dictadura: tiene más legitimación del pueblo y está más capacitado para generar un sistema de bienestar;
- cuanto más moderna una sociedad más proclive es a un sistema democrático.

En otras palabras: No son las democracias las que deben temer los contactos internacionales entre sociedades sino las dictaduras. Y ayudar a una sociedad a desarrollarse económicamente sirve para reforzar las fuerzas democráticas, reforzar el deseo del pueblo a poner fin a la dictadura.

Esta visión chocó frontalmente con la estrategia de la vieja guardia del PSOE encabezada por Rudolf Llopis. El resultado fue la ruptura entre el SPD y el PSOE en el exilio. Pero paralelamente a este proceso de alienación entre los dos partidos, se fue abriendo paso en el seno del PSOE una nueva tendencia que fue adquiriendo más influencia. Esta corriente de base fue liderada por Felipe González y Alfonso Guerra. El cambio en la cúpula del partido con la elección de González como secretario general en el congreso de Suresnes en 1974 ofreció la posibilidad de reorganizar profundamente las relaciones mutuas.

La amistad entre Willy Brandt, el premio Nobel de la paz que ya tenía más de sesenta años, y Felipe González, treinta años más joven, fue la piedra angular del acercamiento de los socialdemócratas alemanes y los socialistas españoles. Entre ellos se creó una relación paternofamiliar como el propio González la describió años más tarde. No existe otro político internacional sobre el que Brandt hablara tan bien como sobre González. Ni de

Olof Palme. Dieter Koniecki, durante décadas representante de la fundación Friedrich Ebert en Madrid, cuenta que en 1975 Brandt comentó: „Por fin un político español que no está siempre conspirando. Me habría gustado tener un español como este de compañero en los años treinta. Felipe es absolutamente constructivo, un político sin resentimientos y mirando hacía el futuro.“ Otro aspecto es que Willy Brandt nunca consiguió escribir correctamente el apellido de Felipe.

Felipe González recuerda que Brandt nunca les dio pautas a los socialistas españoles sobre como deberían haber actuado hacer durante la transición. Los documentos en los archivos dan otra impresión. Por ejemplo, en octubre de 1977 Adolfo Suárez, entonces presidente del Gobierno, le comentaba a Brandt que cada vez que Felipe González volvía del exterior, y todavía más cuando regresaba de Alemania le notaba por un tiempo más razonable y dispuesto al diálogo. El gobierno, continuaba Suárez, se alegraba de los esfuerzos del SPD y de su presidente por influir en el proceso interno de España incitando a los socialistas a ser más moderados en su postura.

En un punto importante había discrepancias entre los socialdemócratas alemanes y los socialistas españoles: A partir de 1974 González y su partido optaron por una estrategia de la ruptura democrática. No querían que las instituciones franquistas empezaran la transición a la democracia. Al contrario: exigieron convocar una asamblea constituyente como punto de partida. Brandt opinó que un cambio gradual era más realista y más efectivo. Un mes después de la muerte de Franco, Brandt pedía al nuevo gobierno comenzar claramente con el cambio de las estructuras políticas. Implícitamente se pronunció a favor de la legalización del Partido Comunista junto con la del PSOE y otros partidos. Así respaldó el camino que a partir de 1976 Juan Carlos y Suárez siguieron: convenios entre las autoridades franquistas y la oposición sobre pasos graduales en dirección a la democracia en vez de una ruptura brusca.

Willy Brandt recomendó a sus compañeros del PSOE de no insistir en la ruptura sino aprovechar la dinámica incipiente. Cuando se vislumbró que de verdad el gobierno de Suárez tenía la intención de superar la dictadura desde dentro, el PSOE adoptó esta estrategia.

Había otro asunto político donde existían divergencias entre el PSOE y los socialdemócratas alemanes. El SPD quería la fusión de todas las fuerzas democráticas de la izquierda para poder ganar contra los eurocomunistas de Santiago Carrillo los que en este momento parecían capaces de superar al PSOE. Por esta causa, el SPD presionaba al PSOE para buscar un entendimiento con los pequeños grupos del socialismo democrático como el PSP de Tierno Galván. El SPD nunca dudó en reconocer al PSOE como la voz más importante y más legitimada del socialismo democrático español, pero prefería una izquierda democrática unificada. Esta idea chocó con la pretensión del PSOE de ser el único representante legítimo del socialismo democrático en España. En 1974 esto no era tan obvio como a nosotros hoy nos puede parecer: el PSP de Tierno Galván tenía en 1974 1.000 militantes, el PSOE 2.500. El acercamiento mutuo fue un proceso duro, pero al final fue conseguido con éxito.

En ese tiempo en que las relaciones entre el SPD y el PSOE mejoraban drásticamente, Felipe González asumió el liderazgo del partido, la cooperación entre el PSOE y los

socialistas franceses se deterioraba. Mitterrand y sus compañeros habían elegido al PSP de Tierno Galván y a los comunistas de Santiago Carrillo como sus interlocutores privilegiados. ¿Por qué? El Partido Socialista Popular de Tierno Galván practicaba la misma estrategia que los socialistas franceses, la estrategia de una coalición de la izquierda con los comunistas. Y el Partido Comunista de España era en esta época el más eurocomunista, el más crítico con Moscú y ayudó a para Mitterrand, como aliado, en sus peleas con los comunistas franceses.

Para la política interior de Francia, esta estrategia de Mitterrand estaba muy bien meditada, pero debilitaba la tradicional amistad entre el PSOE y el Parti Socialiste. Durante años, hasta la década de los 80, los efectos de este conflicto hipotecaron las relaciones entre Francia y España, especialmente durante los primeros años de los mandatos de González y Mitterrand como presidentes. En 1983, González comentó al periodista francés Jean Daniel: „A Mitterrand quiero recordarle que durante años soportó que los socialistas franceses prefiriesen al comunista Santiago Carrillo antes que a mí. ¿De quién es la culpa si los alemanes tienen más influencia que los franceses a mi alrededor? Sin Willy Brandt yo no estaría en el lugar en el que estoy.“

Ya en 1976, Dieter Koneiecki, representante de la fundación Friedrich Ebert y uno de los que conocen mejor las entrañas de la política española, expresó su convicción de que esta influencia del SPD y de Willy Brandt era muy importante para que González se pudiera afianzar en el puesto de secretario general del PSOE a partir de 1974. Decía Koneiecki que para la mayoría de las federaciones del PSOE en 1974 Felipe González era bastante desconocido. Para que González alcanzara la posición incontestada que ya en 1976 tenía fueron decisivos su talento retórico, su carisma, su capacidad de negociar y también el apoyo internacional, que había recibido desde importantes partidos socialdemócratas durante el congreso del SPD en 1975. Este apoyo hizo que Felipe González llegara a ser una figura política internacional de primer rango. Willy Brandt también ayudó a introducir al secretario general del PSOE en los círculos de la política internacional.

El apoyo externo para el PSOE significaba recibir concejos, recibir ayuda práctica y también ser reconocido ante el gran público como el partido fraterno del SPD etc. El que quisiera en España una sociedad como la de Alemania, de Austria o como las de los países escandinavos tenía que votar al PSOE – ese era el mensaje. En un país como España con cientos de miles de emigrantes, este factor podía ser crucial. A través de los relatos de los emigrantes y también gracias a otros medios, como por ejemplo la presencia de millones de turistas, los españoles eran conscientes del nivel de vida inmensamente más elevado en los países gobernados por socialdemócratas. Para muchos, estos países eran los ejemplos a seguir.

Y para muchos también, Willy Brandt figuraba entre los políticos más respetados. Un ejemplo: Cuando en octubre de 1977 el Rey se enteró de una próxima visita de Brandt a Madrid, Juan Carlos se dirigió al embajador alemán informándole de que le gustaría mucho poder encontrar a Willy Brandt. No fue Willy Brandt quien reclamó una audiencia sino al revés, el Rey solicitaba al premio Nobel de la paz la posibilidad de entrevistarse. Por otro lado, Willy Brandt, normalmente un hombre que no mostraba emociones, dejó vislumbrar como le emocionaba España. En el primer congreso del

PSOE en España después de la guerra civil, Brandt pronunció un discurso entero en español incluso sin haber practicado la lengua desde 1937. Empezó su discurso diciendo que si la obligación de un buen político fuera esconder sus emociones, en ese momento él dejaría de querer ser un buen político. De este modo quiso mostrar su alegría de que el PSOE por fin pudiera aparecer en público.

En los años siguientes, Brandt observó como España puso en marcha la transición. A principios de 1977 él arriesgó un primer balance: „Estoy impresionado. Es la primera vez que se supera de una dictadura, no mediante una revolución sino por el intento – hasta ahora exitoso – de transformar gradualmente, paso por paso una dictadura o un régimen autocrático en una democracia. Yo estoy impresionado por la madurez de los que en el bando democrático-socialista son los responsables, pero también por la madurez de los que ahora forman el gobierno.“

Brandt nunca pretendió exportar el modelo democrático pero sí quería apoyar a las fuerzas democráticas, incluso después de haber ganado contra la dictadura. Le molestaba que no hubiera un apoyo similar por parte de los Estados Unidos. Henry Kissinger se mostraba pasivo ante el conflicto entre los socialistas y los comunistas en Portugal. La victoria de los socialistas y de las fuerzas demócratas en el país vecino de España se debió fundamentalmente al apoyo de los socialdemócratas europeos. También con respecto a la democracia española Estados Unidos se comportaban como si les diera igual. Cuando el golpe de Tejero, Alexander Haig, ministro de exteriores de Washington, hablaba de un asunto interno, dando así un cheque en blanco a cualquier golpista.

Para Willy Brandt, la entrada de España como la de Grecia y Portugal en la Comunidad Europea fue un paso crucial para estabilizar la recién nacida democracia. Su propia experiencia de los años veinte y treinta le mostró la gran importancia de una economía estable para el éxito de la democratización de una sociedad. Por este motivo siempre defendió la perspectiva europea para España. Esto le separó de todas las tendencias izquierdistas que rechazaban la Comunidad Europea como un instrumento capitalista.

Pero no fue tan fácil para España realizar el deseo de entrar en Europa. Francia puso una serie de condiciones, y esto no cambió con el advenimiento de Mitterrand como presidente en el Eliseo. Fue Alemania, no Francia la que apoyo más a España durante las largas negociaciones en Bruselas. Es bien sabido que en este asunto los democristianos de Helmut Kohl y los socialdemócratas de Willy Brandt eran de la misma opinión. Felipe González mostró su gratitud con el comportamiento alemán en 1989 al ser el único presidente de gobierno de la Comunidad Europea en apoyar sin reservas la unidad de Alemania.

Los esfuerzos de Willy Brandt en apoyar la democracia en España (y también en Grecia y en Portugal) formaban parte de su estrategia de una „Europeización de Europa“. Este proyecto tenía como objetivo integrar todas las democracias de Europa en la Comunidad Europea y fue el punto de partida de la globalización de la socialdemocracia a partir de la segunda mitad de los años setenta.

Fue un momento especialmente apto para la ofensiva internacional de la socialdemocracia. Después de la derrota en Vietnam y en plena crisis económica, los Estados Unidos habían perdido la capacidad para controlar la política global. La Unión Soviética ya no era líder incontestado del comunismo mundial. El maoísmo y el eurocomunismo debilitaron el antiguo control férreo de Moscú sobre el movimiento comunista. Muchos países del tercer mundo, especialmente de América Latina, buscaban nuevos aliados para emanciparse de la hegemonía de las superpotencias. Como presidente de la Internacional Socialista Willy Brandt supo aprovechar este momento tan propicio. Para el éxito de su estrategia fue muy importante la resurrección del socialismo español. En pocos años el antes partido clandestino con pocos miles de militantes se convirtió en una de las fuerzas más influyentes del socialismo democrático internacional. Ya en 1980, cuatro años después del primer congreso nacional del PSOE tolerado, no oficialmente permitido por las autoridades pos-franquistas, Madrid fue el lugar donde la Internacional celebró su congreso bi-anual. Y sin el PSOE, la expansión de la Internacional Socialista hacia América Latina habría sido imposible. Junto con los socialistas portugueses el PSOE fue el puente hacia las fuerzas progresistas del subcontinente americano que querían profundizar en las relaciones con Europa o incluso entrar en la Internacional Socialista. Dentro de la Internacional, Felipe González se convirtió en uno de los colaboradores más estrechos de Willy Brandt, al lado de Olof Palme y Bruno Kreisky. Cuando en 1991 Willy Brandt anunció su retirada de la presidencia de la Internacional, quiso convencer a Felipe González de sustituirle al frente de la Internacional.

Fue Felipe González quien pronunció el discurso principal en el funeral de Willy Brandt, un discurso muy emotivo, el mejor ejemplo de la estrecha relación de Willy Brandt con España, un discurso que terminaba con las palabras „Adiós, amigo Willy“.